

Este dato, por sí solo, es elocuentísimo y pone de manifiesto toda la enormidad del problema que nos ocupa.

En Italia y en Francia se han reducido las tarifas de los ferro-carriles para favorecer la agricultura. En España no hemos podido conseguir aun tan extraordinario beneficio.

El día que se consiga, se habrá elevado la renta de las tierras en el valle del Segura, y por ende el valor de la propiedad, que viene disminuyendo por multitud de causas que sería prolijo enumerar.

Como medida de salvación pública conviene ayudar á la agricultura con verdadera eficacia, para evitar que de ella se vayan apartando los capitales á fin de dedicarlos á negocios de más pingües beneficios. Seguramente, que en cuanto, con la suspirada reducción de tarifas de ferro-carriles, se abrieran nuevos horizontes á la agricultura murciana, habrían de afluir á ella las capitales y los medios de que necesita para su prosperidad y florecimiento.

El problema, tiene, por tanto, un carácter nacional que reclama la mayor atención y que es susceptible de las soluciones más fecundas.

Nada perderían con la reducción de tarifas las Empresas ferro-viarias: por el contrario, triplicarían sus ingresos fomentando el tráfico en términos extraordinarios y llevando la vida y la animación, tanto á los centros que producen, como á los que consumen.

